

López Rega "es Agente de la CIA" o Actuó Como tal con Perón, Dice Bernardo Alberte

- ★ Fue el Militar que Presentó a Isabel con José López Rega
- ★ A la Presidente le Falta Preparación Política y Económica
- ★ El Líder Justicialista Volvió Condicionado: su ex Edecán

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 25 de septiembre.—El teniente coronel Bernardo Alberte, quien en 1965 presentó a Isabel Perón a José López Rega, dice ahora de éste: "Hoy estoy seguro de que es un agente de la CIA norteamericana; o, por lo menos, el mejor agente que podría haber nombrado la CIA al lado de Perón. Y si así no fue, el papel lo cumplió López Rega, al encargarse de alejar a Perón de las bases populares, los dirigentes y la misma realidad argentina".

"Al igual que en todos los países dependientes, en Argentina el capitalismo ha agotado todos sus métodos. Sabe que, como única salida, sólo nos queda el cambio social y, así, utiliza todas las instancias para disgregar al pueblo", señala.

Ex edecán militar de Perón en la Presidencia argentina, en 1954 y 1955, Alberte fue, en su tiempo, uno de los oficiales del ejército más allegados al caudillo. Encarcelado tras el golpe de estado hace 20 años y luego liberado, se vio obligado a exiliarse. Regresó a Argentina, años después, y Perón lo designó secretario general del movimiento justicialista, cargo que ocupó hasta 1967. En esa situación conoció a Isabel Perón, cuando ella vino a Argentina para cumplir una misión política, enviada por su esposo, entonces refugiado en España.

"Isabel no es una persona con poder de decisión. Le falta preparación política, visión económica, tal vez condiciones personales para gobernar. La política es, al mismo tiempo, arte y ciencia muy complejas, en las que no se puede improvisar. Pero es un absurdo pedir que ella renuncie a la presidencia", subraya.

Alberte critica al gobierno de Isabelita y señala, como ejemplo de "sus pasos equivocados", el comportamiento frente a las transnacionales: "hace pocos meses, la Presidente rompió todo el esquema ideológico del peronismo al elogiar la actividad de las empresas transnacionales. No sabía qué decía. Leía un discurso que le prepararon sus asesores".

"ESTA DEJANDO SU VIDA"

"Hay que reconocer —aco-

ta Alberte— que en la Presidencia Isabel Perón está dejando su vida, que ejerce sus funciones con sacrificio personal. Pero esto no sirve para el análisis político. Es un reconocimiento de orden humano, nada más".

En una entrevista exclusiva para EXCELSIOR, Alberte habla de Perón y explica por qué no lo buscó cuando el regresó a Argentina en 1973: "considero que Perón volvía sumamente condicionado. El movimiento peronista había sido absorbido por los sectores más retrógrados. El mismo retorno de Perón, aparentemente se negoció con los militares, a través de un acuerdo de conveniencia".

"Poco antes de que volviera —añade— le escribí una carta sugiriéndole que se quedase un tiempo más en España y, desde allá, dirigiera el movimiento, hasta que éste se depurara internamente".

—¿Y qué le contestó Perón?

"No contestó. Vino. Me contestaron los hechos y me dieron la razón a mí".

Recuerda su primer encuentro con el entonces coronel Perón, durante sus maniobras militares en la región andina, hace casi 30 años, luego los tiempos que estuvo a su lado en la presidencia: "desgraciadamente, en 1954 y 1955 se han dejado de tomar las grandes decisio-

nes para enfrentar a la creación interna y al imperialismo" — y revela cómo José López Rega logró acercarse al jefe del justicialismo:

DONDE CONOCIO A LOPEZ REGA

"En este sillón en que usted está sentado —dice el periodista— López Rega conoció a Isabel Perón, en 1965, en mi casa de la calle Yerbal 81, donde ella se hospedaba. Perón la había enviado desde Madrid, con instrucciones sobre las elecciones en la provincia de Mendoza. Meses antes, amigos de la 'Logia Anahel' me habían presentado a López Rega, quien dirigía entonces una pequeña imprenta, 'Suministros Gráficos'. López había ofrecido poner su imprenta al servicio del movimiento peronista y me pidió que le presentara a la señora de Perón".

"Isabel se interesó por la propuesta de López Rega sobre la imprenta y lo presentó a dirigentes sindicales. Pero

creo —agrega Alberte— que la señora Perón, que es profundamente religiosa y mística, se impresionó después por las teorías astrológicas y también místicas de López Rega, puesto que, unos 45 días más tarde, accedió a que éste le acompañara a Madrid, para presentarlo al general Perón".

El taller gráfico de López Rega pasó a imprimir todo el material de los sindicatos y del movimiento peronista. Al algún tiempo después, acota el edecán militar de Perón, "se supo que con eso la imprenta se había salvado de ir a la quiebra".

"El peronismo —señala Alberte— encierra todas las contradicciones de Argenti-

na. En él están todas las clases. Por eso es un movimiento, no un partido. La clase trabajadora es su eje y su columna vertebral, pero hasta ahora no logró imponer su ideología. Y el peronismo sólo volverá a sus verdaderas raíces cuando asuma las exigencias y la ideología de la clase obrera, el único sector que, en Argentina, representa los intereses nacionales y no está comprometido con los monopolios, las transnacionales y el imperialismo".

LUCHA DEL PERONISMO

Y vaticina: "si el peronismo logra estructurarse alrededor de la clase trabajadora, va a ser realmente un movimiento revolucionario y de liberación. Si no lo consigue y los demás sectores aíslan a la clase obrera, la lucha de liberación será prolongada. Pero se hará exclusivamente a través de la clase obrera".

—¿Por la vía pacífica o la violenta?

—La violencia no la desarto, puesto que el mismo enemigo la emplea. Y a la violencia del imperialismo hay que responder con la violencia del pueblo. Pero, antes, habrá que agotar todos los canales de la participación popular por la vía no violenta.

El teniente coronel Alberte tiene entre sus manos un grueso volumen con cartas que le envió el general Perón desde España, entre 1960 y 1968. En una de las últimas, un memorándum dirigido a Alberte y a todo el movimiento justicialista, fechado el 30 de marzo de 1967, Perón ordena:

"Hay que organizar la resistencia civil y la desobediencia civil, con una guerra de guerrillas realizada por

todos en todas partes, con el sabotaje, la provocación, la intimidación y la agitación psicológica contra la dictadura militar".

Y el ex edecán militar señala que la violencia popular —"no el asesinato político ni el terror contra cualquier sector del pueblo"— surge en Argentina por determinación del mismo Perón. Es así como aparece el primer grupo de guerrilleros peronistas, en la provincia de Tucumán, los "tuturunco", nombre de un pájaro muy común en la región. Pero, como otros que aparecen poco después, puntualiza, el grupo no tenía apoyo logístico, no había sido organizado en forma adecuada y fue liquidado. Más tarde surgen las "organizaciones especiales" del peronismo. Entre ellas, las "fuerzas armadas peronistas", las "fuerzas armadas revolucionarias" y, por último, los "montoneros".

"Perón hablaba también de crear tribunales populares, para juzgar a los enemigos del pueblo", explicó el ex dirigente del movimiento justicialista.

LA FIGURA DE PERON

—¿Quién fue Perón? ¿Un fascista, como lo tildan sus adversarios, o un socialista, un reformista o un revolucionario?

—Dos motivos hacen difícil catalogar a Perón", responde.

"Primero, por la inhibición que crea su inmensa jerarquía política e intelectual; segundo, porque hay que ubicarlo en el contexto original de Argentina. Pero lo cierto es que el peronismo, con Perón y Evita a la cabeza, produce un cambio fundamental en lo político y lo social: la erupción de la clase trabajadora en el poder del Estado.

"Y en un momento en que ningún país se atreve a levantar la cabeza contra el imperialismo —añade—, Perón desafió a Estados Unidos en plena posguerra. Por eso, su acción era revolucionaria, si se considera que a la revolución se accede por etapas".

"Si Perón fue o no revolucionario, no lo puedo decir. Lo único que sí le puedo decir es que no alcanzó a hacer la revolución", puntualizó.

Sin embargo, el ex edecán militar de Perón señala que "las circunstancias también ayudaron" a que en Argentina no se realizara la revolución social: "Argentina es un baluarte de los intereses del

imperialismo, que busca defender sus privilegios con todos los medios a su alcance para que el país no quede en manos del pueblo. En Cuba, Fidel Castro pudo engañar al enemigo en la primera etapa de su lucha hacia el poder. El saber engañar al enemigo es una buena condición revolucionaria. Pero en Cuba no existía también la extensa clase media argentina".

OBSTACULO DE LA CLASE MEDIA

Señala que los sectores medios buscaron impedir, en la década del 50, el avance de los sectores populares: "cuando en 1955 cayó Perón, la clase trabajadora estaba aislada. El enemigo había estimulado las actitudes antirrevolucionarias de la clase media, la que no cree en el cambio".

"Por esto, si ponemos lado a lado a Perón y Fidel Castro, erramos el camino si el objeto es verificar quién es revolucionario. Las características argentinas eran y son diferentes de las de Cuba", arguye y advierte que hay que comparar a Argentina con Brasil, no con Cuba: "cuando Perón llega al poder en 1945, cae en Brasil el gobierno popular de Getulio Vargas. Y en Argentina, es el pueblo que comienza a tener acceso al poder".

Con 57 años de edad, Alberto sería hoy general del ejército argentino (fue contemporáneo de Lanusse en la escuela militar) si el golpe

de estado que depuso a Perón no lo hubiera pasado a retiro de las filas castrenses. Hoy, apartado de las armas, piensa en la unidad del disgregado peronismo. Dice que es un error de la conducción oficial del justicialismo no reconocer que son peronistas los llamados "auténticos" que escindieron del movimiento, como también juzga un error de los "auténticos" luchar fuera del movimiento peronista.

"Los sectores antipopulares buscan en Argentina encuadrar al movimiento peronista como una organización liberal, que sea un partido más en el país, para que nos enervicemos con la ilusión de que somos libres porque votamos y para que no nos demos cuenta que, mientras se construyen relaciones de producción donde se explotan a los trabajadores", señala.

Entiende que, también por esto, pedir la renuncia de Isabel Perón "es desviarnos del problema fundamental y verdadero del país. Ninguno de los hombres que están a la vista para sustituirla podrán realizar una correcta política de cambio social, la que sólo podrá imponer el peronismo organizado políticamente con el pueblo".

"Antes de pedir que Isabel renuncie, hay que pedir que se renuncie a la política que se ha empleado, indistintamente, con Aramburu, Frondizi, Onganía, Illia, Lanusse y la misma Isabel Perón", concluyó.

Calculan en Argentina que más de 500,000 Chilenos Abandonaron su País

BUENOS AIRES, 27 de septiembre (Latin)—Unos huyen ante la persecución política, otros escapan de la depresión económica. Se calcula en más de medio millón el número de chilenos que han abandonado su país en estos dos años de gobierno militar, uno de los mayores éxodos en la historia contemporánea de América Latina.

Sus vicisitudes no terminan al cruzar la frontera. Los refugiados políticos deben aguardar a que un gobierno solidario los acoja. Los emigrantes deberán legalizar su situación en otros países y buscar un empleo que les permita sobrevivir en un medio frecuentemente hostil.

Al construir una nueva vida lejos de su patria, muchos serán hostigados por sus creencias políticas y sufrirán discriminación laboral.

Los profesionales pueden obtener trabajos bien retribuidos en el exterior. Los obreros y campesinos fluyen hacia los países más cercanos, generalmente para ocupar aquellos puestos de trabajo que los nativos desprecian.

La provincia argentina de Mendoza ha sido, tradicionalmente, un foco migratorio para el campesino chileno. Sin embargo, las autoridades fronterizas argentinas informan que el flujo de emigrantes desde Chile ha aumentado espectacularmente a partir del golpe de estado que derrocó al Presidente Salvador Allende el once de septiembre de 1973.

15,000 CHILENOS LLEGAN CADA MES A ARGENTINA

Unos 22,000 chilenos entraron en Argentina inmediatamente después del golpe de estado. Un promedio de 15,000 chilenos siguen llegando mensualmente, 24 meses más tarde, según las autoridades fronterizas.

En la provincia de Mendoza, al oeste de Buenos Aires, la colonia chilena supera las cien mil personas, muchas de ellas viven hacinadas en barrios miserables, junto a las principales poblaciones.

Los chilenos que residen, a menudo ilegalmente, en el territorio argentino, se ven obligados a realizar trabajos eventuales al precio que fijen sus empleadores.

"Yo gano 20 pesos (unos 3.75 pesos mexicanos) diarios además de la comida. No me puedo quejar porque al menos consigo que comer", explicó un inmigrante ilegal chileno en Buenos Aires.

Su situación era aún peor en Santiago de Chile, donde estuvieron seis meses sin empleo y se vio obligado a ven-

der sus escasas pertenencias para poder alimentar a su familia.

Otros inmigrantes se ven obligados a recurrir a la caridad de diversas organizaciones civiles y religiosas para sobrevivir.

Los asilados y refugiados políticos no solamente enfrentan los mismos problemas económicos sino que además siguen sufriendo, en muchos casos, la continuada persecución por una militancia política que les obligó a abandonar Chile.